

Dios libera a su pueblo de la esclavitud



Esta es la historia de cómo Dios liberó a su pueblo, los israelitas, de la esclavitud. ¿Qué había sucedido?



Por motivos de una gran carestía, los israelitas dejan su tierra y se fueron a vivir a Egipto donde había mucho alimento.



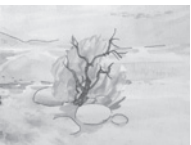
El rey de los Egipcios que se llamaba faraón, era bueno. Trataba muy bien a todos los hombres, a los egipcios y también a todos los israelitas que habían venido a vivir en su país.



Cuando murió el viejo faraón, gobernaba otro faraón nuevo. Un día dice: “Miren, el pueblo de Israel esta creciendo y haciéndose más fuerte que nosotros! Debemos estar atentos y hacer de manera que no sigan multiplicándose”.



El nuevo faraón ordena de hacer trabajar duramente a los israelitas, y de mantenerlos como esclavos. Por este motivo los israelitas sufren mucho y le piden ayuda a Dios...



Dios ve el sufrimiento de su pueblo y tiene un plan. Dios elige a un hombre llamado Moisés para que lo ayude a realizar su plan. Un día Moisés estaba afuera, haciendo pastar al rebaño. De repente ve delante de él un arbusto seco que estaba prendido fuego, pero las llamas no lo consumían. Moisés se acerca al arbusto y escucha la voz de Dios: “Sácate las sandalias, porque éste es un lugar sagrado. Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob... Haré de manera que los israelitas no tengan que vivir más como esclavos. Los conduciré a una tierra grande y hermosa donde corre leche y miel. Y tú tendrás que llevarlos allí. Andá y decíselo al faraón!”



Moisés le cuenta todo al faraón pero él le responde: “A este Dios tuyo no lo conozco. ¿Porqué tendría que dejarlos ir si tu pueblo trabaja para mi?” Pero Dios asusta al faraón. Le manda muchas desgracias a los egipcios. Y sucede así, por muchos años no tienen nada para comer y muchas personas pierden la vida. El faraón comprende lo fuerte y potente que es el Dios de Israel! Entonces llama a Moisés y le dice:



“Partan enseguida, vayan a otro país para honrar a vuestro Dios”.



Rápidamente los israelitas juntan todo lo que tienen en cestos y bolsones. Recogen algo para comer y beber durante el viaje, porque el camino hacia la tierra prometida, será largo.



Salen a la mañana muy temprano, cuando el sol empieza a salir. Todos los israelitas inician el viaje. Moisés les dice:



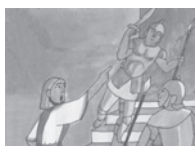
Recuerden toda la vida este gran día, cuando Dios nos liberó de la esclavitud de Egipto. Del Dios que nos ayudó a huir, con la potencia de su mano!" Van hacia la Tierra prometida, donada por Dios. Algunos tienen miedo pero Moisés les repite a todos que Dios es potente y fiel. Dios está con ellos y los protege:



De día está delante de ellos como una gran nube que les indica el camino, de noche está como un fuego que resplandece y le da luz...



Pero el faraón se arrepiente y dice: "¿Cómo pude dejar que los israelitas se fueran...? no tengo que tener miedo de Moisés y menos de su Dios. Tengo suficientes soldados!"



Elige los mejores soldados con sus caballos y carros de guerra y marchan para perseguir a los israelitas y capturarlos nuevamente.



Mientras tanto Moisés conduce a los israelitas a través del desierto: todos tienen confianza. Caminan, caminan...hasta que ven el mar adelante de ellos! Se detienen y acampan durante la noche.

Pero el faraón y sus soldados se están acercando! Los israelitas desde lejos, los ven llegar y se asustan mucho: ¿Hacia adonde escapar?

Algunos se dirigen a Moisés quejándose: "Nos trajiste para morir en el desierto!" Pero él les responde tranquilo: "No tienen que tener miedo. Verán lo que Dios hace por nosotros! Dios nos salvará!"



Dios le dice a Moisés: "Decile a los israelitas que partan. Tomá el bastón y extendelo sobre el mar. Así abrirás un pasaje en el mar y podrán caminar por un camino seco. Los egipcios los seguirán hasta adentro del mar, pero yo venceré al faraón y todo su ejército, a sus carros de guerra y sus caballos y los egipcios sabrán que yo soy el Señor!"



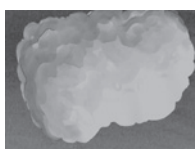
Los israelitas se encaminaron hacia el mar. Moisés hizo aquello que Dios le dijo: levanta en alto el bastón, con él apunta hacia delante, hacia el mar. Y Dios envía un fuerte viento. El viento sopla fuertemente y divide las aguas en dos partes: agua a la derecha y agua a la izquierda. En el medio todo se seca. Dios dice a Moisés: "Deciles a los israelitas que sigan su viaje!" Así hacen: caminan sobre el suelo seco, como si fuera un camino en el medio del mar. Toda la noche el viento sigue soplando. Así los israelitas escapan de los egipcios.



El faraón y sus soldados no pueden capturar a los israelitas, porque Dios es más fuerte que ellos. Moisés camina siempre adelante indicando el camino. Es verdad que algunos miran hacia atrás y se preocupan, pero Moisés no tiene miedo. Sabe que Dios no abandonará a su pueblo.



Ahora también el faraón llegó a la orilla del mar con su ejército. Con sus carros y sus soldados persiguen a los israelitas sobre el camino que Dios abrió en el mar. Hace que sus caballos corran cada vez más fuerte pero las ruedas del carro se frenan en la arena.



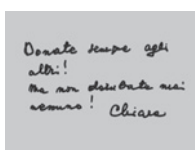
Durante la noche, llega el ángel que Dios había mandado y se coloca entre los israelitas y los egipcios y forma una nube: los egipcios no pueden acercarse porque la nube oscurece todo, pero a los israelitas les da luz!



Los israelitas finalmente llegan a la otra orilla del río y Dios dice nuevamente a Moisés: "extendé tu mano". Moisés extiende la mano y hacia la mañana el viento se aplaca y las aguas regresan a su lugar, cubriendo a todos los soldados, los caballos y los carros. Ahora los israelitas no son más esclavos del faraón, Dios los liberó de las manos de los egipcios!



Los israelitas están felices y agradecen a Dios porque eligió a Moisés para conducirlos con mano potente hacia la libertad. Tocan y bailan y Moisés canta esta canción: "Canto al Señor un canto, porque El es grande... Mi fuerza y mi canto es el Señor, El es mi salvador. El es mi Dios, a El quiero adorar, quiero adorar al Dios de mis padres". Todos juntos hacen una gran fiesta. Es la fiesta del día en el cual Dios salvó a su Pueblo, lo liberó de la esclavitud. Todavía hoy se recuerda este día, es la fiesta más importante para el pueblo de Israel!



Chiara: "¡Den siempre a los demás! ¡No le roben nunca a nadie!"



Un día San Francisco encontró a un pobre. Era invierno y el pobre temblaba de frío. San Francisco enseguida se sacó su capa y se la dio al pobre para que se cubriera.

Experiencia de Elias y Rami



Elias y Rami de Jerusalén se encuentran con un amigo y deciden dar un paseo por el supermercado.



Ven un chocolate en el suelo. El amigo mira a su alrededor: nadie lo ve.



Entonces agarra el chocolate y se lo guarda en el bolsillo.



Elias y Rami lo miran sorprendidos y cuando están por salir se paran: "¡No es justo lo que hiciste!" - le dice Rami.



Él comprende que se equivocó y un poco de mala gana le da el chocolate a Rami.



Los tres corren para devolverlo. El comerciante asombrado les agradece...

Experiencia de Jenny



Jenny tiene muchos juguetes. Está haciendo un paquete con ellos para llevarlos al encuentro gen4 para venderlos en la feria. ¡El dinero será para los pobres! Jenny pone también un muñeca muy hermosa que su abuela le regalo hace poco tiempo.



"¿También esta?" le pregunta sorprendida su mamá. "Lleva otra un poco más viejita, y esa quedátela vos!"



"¡Pero yo se la doy a Jesús!" – responde Jenny.



La mamá la mira sorprendida y la ayuda a armar el paquete.



¡Jenny llega radiante al encuentro gen4 con su paquete!